

Intervención Gestalt en niños provenientes de familias desintegradas.

Autor: Andreea Elena Alonzo Rubio

INTRODUCCION

La familia, como sistema principal en el cual se desarrolla el niño, constituye el ambiente en el cual se relacionará como organismo desde el nacimiento, para buscar satisfacer sus necesidades tanto físicas como psicológicas. Así, la familia como institución, ha experimentado cambios, transformaciones desde la familia tradicional compuesta por padres e hijos. En efecto, existen niños que viven con uno de sus progenitores, o con uno de ellos y sus abuelos, con un progenitor, su nueva pareja y sus hijos o los hijos de ambos, o incluso con uno o los dos abuelos, por mencionar algunos. Los niños provenientes de estas familias, llegan a la escuela, que será su segundo sistema importante, con ciertos procesos emocionales que están experimentando desde su hogar, los cuales se manifiestan conductas como agresividad, hiperactividad, falta de atención, mutismo selectivo, aislamiento, etc.

En los niños que presentan un proceso emocional de desajuste, debido a la desintegración familiar, también se observa una desventaja en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Es decir, son alumnos que presentan rezago escolar, o que enfrentan dificultades de aprendizaje. De tal manera que no sólo está siendo afectado en el área emocional, también se ve afectada su educación. Entonces, es de gran importancia para el desarrollo integral de los niños una intervención en sus procesos emocionales, para que puedan manejar sus emociones. En éste sentido, la Secretaría de Educación Pública ya ha tomado en cuenta la importancia del manejo de las emociones de los niños, con distintos programas que actualmente atiende. Sin embargo, el alcance que éstos tienen y la capacitación de los docentes, no logra aportar el trabajo de toma de consciencia que se requiere para lograr una autorregulación en los pupilos.

Es por ello que el presente trabajo plantea una intervención desde la perspectiva de la Psicoterapia Gestalt, ya que se trata de un abordaje terapéutico que es aplicable a los niños, tanto de manera individual como grupal. De acuerdo con la terapia Gestalt, el

organismo busca la autorregulación, interactuando con el ambiente, para mantener el equilibrio. Dicho de otro modo, puede dar cuenta de cómo es que las conductas de los niños tienen relación con su entorno, en éste caso, con su familia. Aunado a que la Psicoterapia Gestalt promueve como principal objetivo “que la persona se dé cuenta de lo que está haciendo con su vida y, a partir de ello, pueda establecer un mejor contacto con su medio y buscar alternativas que le permitan vivir más plenamente” (Amescua, 1997, p.14).

La iniciadora y principal exponente de la Terapia Gestalt infantil, Violeta Oaklander es la base para el desarrollo de una intervención psicoterapéutica en los niños. Oaklander (1992, p.58) afirma que “el empuje de los niños es hacia el crecimiento. Haciendo frente a las carencias e irrupciones del funcionamiento natural, adoptan alguna conducta para abrirse paso.” Así, el niño se autorregula con una conducta que puede no ser funcional, y la tarea del terapeuta consiste en que utilice otros recursos para poder desarrollarse.

Es así que la intervención Gestalt en niños provenientes de familias desintegradas aporta a la autorregulación del niño, que se reflejará en conductas más adaptativas y un mejor rendimiento académico.

Así pues, en primer lugar se abordará la temática de los tipos de familias, donde se tocará el tema de las familias desintegradas. En segundo, se tratará el tema de la Terapia Gestalt como forma de trabajo con los niños en familias desintegradas. Y finalmente se desarrollará la manera de realizar una Intervención Gestalt en niños provenientes de familias desintegradas.

DESARROLLO

La familia desintegrada

Es innegable el hecho de que la familia ha sido la unidad base de la sociedad, desde los principios de la humanidad como forma de supervivencia, pasando por la institucionalización de la familia con la religión y posteriormente con la legislación. En estas últimas, se aceptaba únicamente una familia a un hombre con una mujer que se unían en matrimonio para posteriormente criar a su progenie. Actualmente los tipos de familias, como los tiempos, han cambiado. Martínez-Vasallo (2015) recuerda la teoría Marxista, que plantea a la familia como manera de organización humana condicionada por el régimen económico social imperante. Es decir, que la sociedad globalizada y capitalista en la que vivimos, donde ahora es común que ambos padres trabajen, las relaciones interpersonales

han ido cambiando, de tal manera que el modelo de familia ya no es único, sino podemos observar distintos tipos de familias.

Varios son los autores que consideran la diversidad de familias en la contemporaneidad, Araque y Rodríguez (2008), retoman a Quiroz (2000) quien realiza la siguiente subdivisión: Primero comprende el Hogar unipersonal, estructura unipersonal y ciclo individual, es decir una persona que vive sola. Luego postula a la Familia uniparental, también conocida como monoparental, que así tal como su nombre lo indica está conformada únicamente por la madre o el padre, y su linaje. Posteriormente propone las Uniones consensuales, así nombradas las parejas establecidas como un matrimonio. También se consideran las Familias reestructuradas, recompuestas, reconstituida, simultánea o recompuesta, es el resultado de la unión consensual de dos personas que anteriormente ya habían conformado una pareja con o sin hijos. De la Familia recompuesta, se puede formar una Familia agregada, cuando llegan los frutos de la pareja recién formada, aunada a los hijos ya existentes de previas relaciones. Otro tipo es la Familia adoptiva, en donde destaca la formalidad de una determinación jurídica que indique el lazo que no se ha dado por consanguineidad. Finalmente reconoce al Hogar o unidad doméstica u hogar colectivo, en donde se cohabita con un fin de racionalización económica.

Quiroz (2000) no contempla la Familia Desintegrada en su tipología, debido a lo cual en éste artículo no se le considera como tipo de familia, más bien se le analiza como un fenómeno que se presenta en distintos tipos de familias: la monoparental, la recompuesta y la agregada. Si bien, Quiroz (2000) no comprende a la familia extensa, que también es de nuestro interés ya que existen niños que por diversas razones, son dispuestos a cargo de uno o ambos abuelos, o de tíos quienes ya sea que tengan propios hijos o no. De forma que son infantes que viven el fenómeno de una Familia Desintegrada. En éste sentido se habla acerca de un fenómeno vivido particularmente por los menores, quienes están expuestos a una reestructuración familiar, mientras viven un duelo, inclusive pueden quedar en medio de disputas conyugales o familiares. Todo esto mientras deben desarrollarse física, intelectual y emocionalmente.

Por su parte Dameno (2007) utiliza el término Familias Ensambladas para denominar a la unión de una pareja en la cual una u ambas partes tiene/n hijo/s de

relaciones anteriores. Así mismo plantea las características de una familia ensamblada, las cuales se observan también en el fenómeno de las Familias Desintegradas. En primer lugar nacen de una pérdida, en el caso de los hijos, sufren la pérdida parental e incluso padecen cambios de hogar, escuela, amigos, etc. En segundo, los ciclos vitales, individuales, maritales y familiares son incongruentes, esto quiere decir que los hijos se ven conflictuados con las nuevas figuras parentales debido a que se les presenta la situación de relacionarse con un/a madre/padre de forma repentina. En tercero, las relaciones padre-hijo preceden a las de la pareja, lo cual genera conflictos en la pareja, ya que el recién llegado puede experimentar sentimientos de exclusión, por lealtades generadas entre el progenitor y el hijo, así como por las costumbres y hábitos de las cuales en un principio no se sentirá partícipe. En cuarto, hay un padre o una madre actualmente presente o en el recuerdo, esto es, que el vínculo que los hijos tendrán con su progenitor biológico ya sea difunto, que lo frecuenten o no, siempre existirá. Sin embargo, existen ocasiones en las que no es aceptado el padre o la madre biológicos por el padrastro o la madrastra o viceversa, creando un conflicto de lealtades en los menores. En quinto, se da en el caso de los divorciados hay que conciliar las necesidades de la pareja actual con las de coparentalidad con una ex-pareja, dicho de otro modo, los padres biológicos deben acordar una serie de valores y reglas para los hijos, que llegan a excluir a la pareja. En sexto, la duplicación de la familia extensa, o sea, puede existir algún tipo de relación con la familia del nuevo cónyuge, y al multiplicarse el número de miembros es posible la multiplicación de conflictos. Por último, las relaciones legales entre personas que conviven son ambiguas o a veces inexistentes, a saber, las legislaciones no proveen sustento para los hijastros, por tal motivo, no tendrían seguro médico por parte de ésta figura parental, entre otros beneficios.

El niño proveniente de una Familia Desintegrada

Ya se estableció que los niños están pasando por la reestructuración de una nueva familia, no es que éste sea su origen. Entonces, se habla de proveniencia, en vista de que es en la escuela donde llegan a mostrar o donde se observan conductas anti-sociales, o el lugar en el que revelan dificultades en el aprendizaje, que hacen que los docentes se preocupen por su situación emocional. Los educandos de hoy en día llevan a cabo exhaustiva documentación, para la cual se requiere al menos una entrevista con el tutor del alumno, de modo que conocen en general la situación familiar de sus pupilos. Por lo que en muchas

ocasiones identifican a los alumnos que requieren una atención psicológica que ellos no son capaces de proporcionar, ya que es necesaria una intervención psicoterapéutica que permita a los niños vivir en el aquí y ahora.

Cada niño transita una situación particular en su familia, viviendo el fenómeno de la Familia Desintegrada de manera distinta, de acuerdo a su edad, a los recursos emocionales de los padres o tutores, incluso a los recursos económicos que existen en casa, resaltando la propia autorregulación del niño. De tal manera que no se puede especificar una conducta determinada que identifique a los niños que experimentan una Familia Desintegrada, por mencionar algunas de las más comunes son agresividad, impulsividad, autolesiones, timidez extrema, mutismo selectivo, hiperactividad, falta de atención, falta de concentración en las tareas escolares, desinterés por las actividades académicas, problemas de aprendizaje, etc.

La Terapia Gestalt como forma de trabajo con niños en familias desintegradas

La Terapia Gestalt es un enfoque psicoterapéutico que se ha desarrollado desde Fritz Perls en los años 60, y es bien conocida por su trabajo con adultos. Aunque también ha logrado incursionar en la psicoterapia infantil, iniciando con las labores de Violet Oaklander. De acuerdo con Oaklander (1992) el trabajo con grandes no es muy diferente al de los chicos, en este sentido, Obeid (s.f, p.84) especifica:

La Terapia Gestalt considera al niño como una totalidad. Esto implica integrar la mente, el cuerpo y su campo, es decir, su ambiente familiar, social, cultural e histórico. El campo determina la forma de ser del individuo y éste a la vez afecta y transforma a su medio. Con esto se da una totalidad, en donde todas las partes del sistema interactúan, se determinan y afectan recíprocamente; con una que se modifique, cambian las demás. Para los niños el campo es de vital importancia por la dependencia que existe de él hacia sus padres.

Así que la Terapia Gestalt es ideal para retomar el fenómeno de las Familias Desintegradas, puesto que comprende al infante como un todo, sin separarlo de su contexto. Dentro de la Terapia Gestalt es importante el concepto de campo, que se refiere al lugar, a las relaciones y a los fenómenos experimentados por la persona, en éste caso el

niño. “Para McConville trabajar con niños es sanear el campo, con uno que quiera cooperar ya está cambiando el campo.” Obeid (s.f). De esta forma es posible dar cuenta del impacto que la Terapia Gestalt tiene, en otras palabras, un trabajo que se realice con los pequeños tendrá repercusiones en el fenómeno de la Familia Desintegrada, se trata de una ganancia individual para quien toma la terapia, pero indirectamente se refleja en su entorno.

Otra característica importante de la Terapia Gestalt es que “considera que el síntoma es la consecuencia de una situación inconclusa y es la forma que tiene la persona para salir adelante en ese momento de una situación que produce angustia” (Amescua, 1997), a lo que en Gestalt se le conoce como Ley de la Pregnanz, de manera que una conducta que aparece como síntoma del fenómeno de la Familia Desintegrada, para la Gestalt se trata de un tipo de adaptación que el niño tiene que realizar en el campo. Así pues, para la Terapia Gestalt “el comportamiento de un niño por desagradable que a veces sea, no es una enfermedad. Es una evidencia de fuerza y supervivencia para completar la tarea de crecer.” (Oaklander, 1992, p.205) En otras palabras, la Terapia Gestalt asume que las actuaciones que tienen los niños en la escuela o incluso en casa, que se observan como anti-sociales, indeseadas y/o no favorecedoras para el aprendizaje, se tratan más bien de esfuerzos del organismo para ajustarse a una realidad incómoda que experimentan.

Es por ello que la Terapia Gestalt no trabaja para quitar un síntoma, ni para curar una enfermedad, ya que en un principio establece que el niño no está enfermo y su síntoma es una herramienta que ha necesitado para sobrevivir, por lo que no se le puede desaparecer de un momento a otro sin antes brindarle opción a otras herramientas. Al respecto, Amescua (1997, p.40) manifiesta

lo importante en cuanto al síntoma es que la persona se dé cuenta de que éste le ha servido hasta ahora, pero que puede encontrar otras alternativas. Es función del terapeuta facilitarle este darse cuenta de que tiene otras formas para lograr lo que desea. Para ello, es necesario separar la intención de la forma en que se pretende satisfacerla.

Por consiguiente una de las tareas en la terapia es que el niño se dé cuenta de su necesidad real, que es lo que lo lleva a actuar de determinada manera, una vez identificado su objetivo, el terapeuta puede ayudar a observar posibles opciones que favorezcan su

desarrollo, su crecimiento y su aprendizaje, haciendo notar que la conducta actual va en contra de éstos objetivos y sólo se causa un daño a sí mismo.

Perls se refiere a lo anterior cuando habla de las diferencias entre ganancia final y medios mediante los cuales. En muchas ocasiones, el fin que se busca es adecuado para la persona, pero los medios por los cuales desea lograrlo no lo son. Amescua (1997, p.40).

En éste carácter, la Terapia Gestalt sostiene que la autorregulación, entendida como la homeostasis para lograr que el organismo logre un equilibrio, es una función natural en las personas. Aunque cabe señalar que las necesidades humanas no son simples, pues no sólo se trata de aquellas básicas de supervivencia, sino también existen las sociales y emocionales. Luego, relaciona otra noción central, el self, o sí mismo, que es el que está en contacto con el campo. Es por ello que Robine (1999) enfatiza que el self es una función del campo, debido a que el organismo por sí mismo ya forma parte del campo. Fernández (2014, p.13) agrega que

se refiere al sistema de contactos y a la forma de organizar la experiencia en el momento presente (Latner, 1999; Robine, 2002); integra todas las áreas que componen al sujeto: corporal, emocional, mental y social (Oaklander, 19992; Rivera 1980). Cada sentido del sí-mismo emerge en un periodo sensible del desarrollo y se va consolidando, en un proceso continuo, a lo largo de las distintas etapas del desarrollo.

Así, el self es de un niño está en desarrollo, y va moldeado de acuerdo a sus experiencias, su entorno, sus pensamientos, sus sentimientos, sus creencias, su conducta, sus percepciones, su cuerpo, sus pares, sus figuras parentales, etc. Es la razón por la cual un trabajo Gestalt en ésta etapa tan sensible es de gran ayuda para los niños que pasan por el fenómeno de la Familia Desintegrada. Puesto que “le permite ir construyendo su propio auto-soporte; al metabolizar y acomodar las experiencias en un patrón de respuesta biológico-conductual-emocional” (Fernández, 2014, p.13)

Intervención Gestalt en niños provenientes de familias desintegradas

Al hablar del fenómeno de las Familias Desintegradas se describieron ya distintos comportamientos que los niños pueden mostrar, se trata de una gama compleja de

“Problemas Conductuales Específicos” como los nombra Oaklander (1992, p.205), quien explica su proceder ante la Agresión, la Ira, El niño hiperactivo, El niño retraído, Temores, Situaciones específicas de tensión o experiencias traumáticas, Síntomas físicos, Inseguridad; aferrarse; complacencia excesiva, El solitario, Soledad, El niño que está dentro y fuera de la realidad, Autismo, Culpa y finalmente Autoestima; autoconcepto; autoimagen. Siguiendo ésta línea, Amescua (1997, p.40) señala que “las principales causas por las que un niño acude a terapia son problemas escolares, agresividad, problemas fisiológicos, inseguridad o retraimiento, miedos y angustia”, así como también expone su aproximación a éstas.

No obstante, aquí se no se plantea hacer una intervención segmentada atendiendo al síntoma en específico, y realizar diversas intervenciones por separado, sino tener una mirada holística del niño, es por ello que se retoma la proposición de Fernández (2014, p.33) de que

la problemática que está viviendo afectará todas las áreas que componen su sí-mismo, a unas más que a otras. Como ejemplo de los aspectos afectados en cada área se mencionan los siguientes:

-Sí-mismo corporal: incapacidad para identificar sus sensaciones, pobre diferenciación físico-sensorial, de-sensibilización y rigidez del cuerpo, pobre auto-concepto y autoestima hasta ansiedad y problemas psicosomáticos.

-Sí-mismo emocional: alta emocionalidad negativa, baja regulación emocional y conductual, pobre control de impulsos. Dificultad para simbolizar las emociones, formas no constructivas de afrontamiento. Dificultad para utilizar la energía agresiva de manera positiva hasta problemas en la exteriorización o internalización de las emociones.

-Sí-mismo mental: al experimentar una percepción distorsionada del ambiente por errores en la significación del mismo, creencias, valores y pensamientos rígidos, basados en los “deber ser”, problemas de aprendizaje y bajo rendimiento académico, asociado a situaciones emocionales.

-Sí-mismo social: falta de empatía o empatía egocéntrica, dificultades para jugar, dificultades para realizar actividades en equipo y comunicarse, manejo

inadecuado del contacto físico en el juego, dificultad para cooperar, compartir, resolver problemas o divertirse.

Lo cual se refiere a una perspectiva integral del niño a tener en cuenta en la intervención, puesto que el self aún en desarrollo, está comprometido debido a un conflicto emocional generado en la Familia Desintegrada. Éste sí-mismo del niño, no será afectado únicamente en un área respecto al comportamiento que manifieste, es un todo que Fernández (2014) destaca como corporal, emocional, mental y social.

Dicho planteamiento se apega a lo que la pionera en la Terapia Gestalt infantil, Violet Oaklander (1992) expone respecto al desarrollo saludable del niño. En el cual el infante comienza por utilizar sus sentidos, posteriormente tendrá control de su cuerpo, luego podrá expresar sus emociones, para luego utilizar su inteligencia en la resolución de problemas, comenzando por la utilización del lenguaje para satisfacer sus necesidades. Todo esto, para tener contacto con su mundo.

La intervención es un proceso que se debe realizar acorde a una metodología, respecto a la de Terapia Gestalt infantil, Fernández (2012, p.35) considera

cuatro fases: diagnóstico, inicial, intermedia y final, en las que se atenderán cuatro áreas que involucran un proceso de detección y resolución de conflictos y de identificación de habilidades a desarrollar en cada uno de los cuatro aspectos de desarrollo del niño: corporal, emocional, mental y social.

A decir, el terapeuta deberá tomar en cuenta las cuatro áreas del sí-mismo del niño, para poder elaborar “un plan terapéutico individual y/o grupal acorde a las necesidades de cada niño en particular, donde se involucren actividades lúdicas, juegos-ejercicios” (Fernández, 2014, p.35), etc.

Un plan terapéutico no equivale a una receta de cocina, ni a una prescripción médica, simplemente es un mapa que le mostrará al terapeuta las habilidades que debe trabajar en cada área. Debido a que la Terapia Gestalt está encaminada a

dar un espacio tan grande a la creación en la puesta en marcha de los ajustes necesarios para la supervivencia, al contacto con la novedad, y por eso mismo a lo imprevisible, al acontecimiento y a lo desconocido, esto implica que, como sistema teórico y metodológico, no sea un sistema cerrado, ni un sistema lleno.

Para que esto se mueva, hace falta un vacío. Para que un sujeto evolucione es necesario que haya sitio para correrse, que haya intersticios que puedan acoger palancas, espacios que acojan la novedad, agujeros y carencias que permitan el movimiento. (Robine, 1999, p.p.5,6)

Entonces, el terapeuta no debe ser impositivo, ni forzar actividades, el espacio terapéutico debe servir para que el niño pueda sentir, expresar, contactar, experimentar y para que esto se logre, es necesario un entorno de libertad. Sin perder de vista el objetivo de la terapia y en específico, de las habilidades que el niño requiere desarrollar para su sano crecimiento.

El trabajo con niños es variado, Irisarri (s.f.) recopila diversas técnicas psicoterapéuticas empleadas en la Terapia Gestalt con niños en las que menciona el Cuaderno de terapia de L. Cornejo, la Silla vacía para la cual L. Cornejo realiza una variación que denomina “Silla del Oso Perls”; donde utiliza un muñeco en la silla para facilitar la proyección del niño, las Polaridades, así como trabajar con un Animal doméstico en consulta. Además del Dibujo, en sus múltiples funcionalidades, como las que presenta Oaklander: a) Tu mundo, en Colores, Formas y Líneas. b) El rosal. c) El garabateo. d) Cuadros de ira. e) Mi semana, mi día, mi vida. También incluye El “Squiggle game” de Winnicott que consiste en que por turnos paciente y terapeuta hacen un garabato y el otro lo transforma en algo, al final el niño cuenta una historia. En más, adjunta las Manualidades, las Narraciones, la Experiencia sensorial involucrando los 5 sentidos, las Técnicas de relajación, el Jugar con agua que Oaklander propone como relajación, el Movimiento corporal, la Dramatización, las Cartas de tarot, la Terapia de juego y finalmente la Terapia grupal. Éstas son técnicas que por supuesto se pueden utilizar en la intervención con niños provenientes de Familias Desintegradas, sin embargo, depende del terapeuta, del niño, del plan terapéutico, del campo y del momento determinado.

Una vez que el terapeuta es consciente de la dirección que requiere tomar, debe echar mano de sus conocimientos teóricos, las técnicas que conoce, su creatividad, su intuición y aprovechar cualquier material que se presente, ya sea que el niño aporte, desde sus ganas de hacer o jugar a algo, o una situación que el pequeño plantee. Como lo hace notar Oaklander (1992, p.194)

uno debe tener presente que cada niño es un individuo único. No importa qué técnica específica se use, un buen terapeuta permanece con el proceso que evoluciona con el niño. El procedimiento o técnica es un mero catalizador. Dependiendo del niño y de la situación, cada sesión es imprevisible. Una idea lleva a otra, y constantemente se están desarrollando nuevas técnicas para la expresión creativa: el proceso creativo no tiene final.

Un buen terapeuta Gestalt infantil requiere de una verdadera vocación, ya que es necesario que simpatice realmente con los niños, que le agrade jugar e involucrarse en su mundo, que sea capaz de seguir sus metáforas, sus juegos, sus dinámicas.

Por último, los niños que se enfrentan a dificultades emocionales como consecuencia de vivir el fenómeno de la Familia Desintegrada, muestran conductas variadas que están siendo perjudiciales para su desarrollo. La propuesta es la Terapia Gestalt ya que es un enfoque en el que se observa al niño como una totalidad, es decir, no sólo se concentra en el comportamiento, más bien tiene una mirada sistémica de la situación. Además, no trata al niño como el problema, ni a la conducta como algo para juzgar al pequeño, la Terapia Gestalt reconoce el síntoma como una forma de autorregulación que el organismo lleva a cabo ante una circunstancia angustiante. Así que la terapia promueve el darse cuenta en relación a para qué está realizando la acción y brinda las herramientas al niño para que sea capaz de satisfacer sus necesidades de una manera sana para su crecimiento y bienestar.

Y en lo que respecta a la intervención Gestalt para trabajar con los niños provenientes de Familias Desintegradas es importante aclarar que no existe una técnica precisa, no hay recetas mágicas, ni fórmulas que convengan. Se postula que no se trabaje con el comportamiento como síntoma de catálogo, en vez de esto, se considera la metodología expuesta por Fernández (2014) en la cual se analicen las cuatro áreas del sí-mismo: corporal, emocional, mental y social. Para poder trazar un plan terapéutico que incluya distintas técnicas y actividades, con el propósito de desarrollar las habilidades que el niño requiere para alcanzar su desarrollo integral.

CONCLUSIÓN

La Intervención con un enfoque desde la Terapia Gestalt permite una visión sistémica de un problema emocional. De manera que el trabajo con niños que experimentan el fenómeno de la Familia Desintegrada, desde la Terapia Gestalt es una labor que implica una conceptualización del campo, y cuando se habla de campo por supuesto se incluye al niño, su familia, las relaciones entre éstos y los fenómenos que aquí ocurren. Para llevar a cabo la Intervención, es necesario que el terapeuta realice un análisis de las cuatro áreas del self del niño. De esa forma tendrá los elementos necesarios para llevar a cabo un plan terapéutico que se adecúe a los elementos que el niño requiere desarrollar para su sano crecimiento.

REFERENCIAS

- Amescua, G. (1997). *La Magia de los Niños. Psicoterapia Gestalt Infantil*. La Habana, Cuba. Editorial Academia
- Araque, F., & Rodríguez, X. (2008). Familias y discurso escolar. *Omnia*, 14 (2), 22-36.
- Dameno, M. S. (2007). Familias ensambladas. Artículo publicado en la página web de “AGBA”(Asociación Gestáltica de Buenos Aires).
- Fernández, L. (2014). *Juego psicoterapéutico para el desarrollo emocional: Psicoterapia Gestalt para niños y jóvenes*. México. Editorial Pax México.
- Irisarri, L. K. (s.f). *INFANCIA & GESTALT*. Recuperado de <https://www.escuelagestalt.com/wp-content/uploads/2011/11/Gestalt-e-Infancia.pdf>
- Martínez Vasallo, Haydee Maité. (2015). La familia: una visión interdisciplinaria. *Revista Médica Electrónica*, 37(5), 523-534. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1684-18242015000500011&lng=es&tlng=es.
- Oaklander, V. 12ª edición. (1992). *Ventanas a nuestros niños. Terapia Gestáltica para Niños y Adolescentes*. Santiago de Chile, Chile. Cuatro Vientos.
- Obeid, C. (s.f). Alternativas que propone la terapia Gestalt para el trabajo con un niño maltratado. *Figura y Fondo*, 8(5), 79-96. Recuperado de

<https://gestaltnet.net/documentos/alternativas-que-propone-la-terapia-gestalt-para-el-trabajo-con-un-ni%C3%B1o-maltratado>.

Robine, J. M. (1999). *Contacto & Relación en Psicoterapia: Reflexiones sobre terapia Gestalt*. Santiago de Chile, Chile. Cuatro Vientos.